

EL MUNDO MILITAR.

Revista Universal

AÑO VII.

DOMINGO 21 DE MAYO DE 1865.

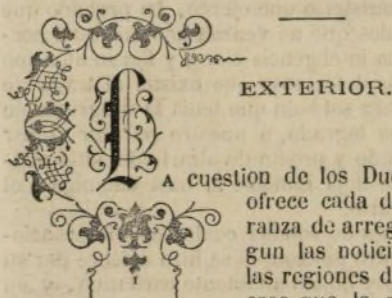
NÚM. 289.

SUMARIO. Grabados.—Mandil de socorro inventado por el Dr. Sr. Landa.—Soldados levantando un herido del campo de batalla, según dicho método.—India inglesa: Tropas regulares

y somatenes de Bhootan.—El nuevo presidente de los Estados Unidos, M. Andrés Johnson. Texto. Crónica de la semana.—Mandil de socorro del señor

Landa.—Reseña de la situación militar de Francia en principios del año actual.—Crítica literaria: *Lo absoluto*.—Andrés Johnson, nuevo presidente de los Estados Unidos.—Sueños.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.



EXTERIOR.

La cuestión de los Ducados alemanes ofrece cada día menos esperanza de arreglarse, pues según las noticias recibidas en las regiones diplomáticas, se cree que la convocatoria de las Asambleas representativas del Schleswig y del

Holstein no la resolverá, ni tampoco hará que desaparezca la rivalidad cada vez más creciente entre las dos grandes potencias alemanas.

Según partes de New-York, el general Grant ha anunciado que Johnston se ha rendido al general Sherman con los cuerpos de ejército del Tennessee, de la Carolina del Norte, de Georgia y de Florida, y 38 generales de brigada; y de las únicas fuerzas confederadas que estaban aún armadas, y que eran las mandadas por los generales Rinty Smith y Dick Taylor, se han rendido también las del primero, asegurándose que las del segundo estaban negociando su capitulación, añadiendo que las fuerzas dispersas iban deponiendo las armas, y por consiguiente podía darse por terminada la insurrección.

El general Grant ha vuelto a Washington, y el ministro de la Guerra, Stanton, ha mandado reducir inmediatamente los gastos militares, diciéndose iban a ser licenciados 400,000 hombres.

Se aseguraba haber visto a Davis cerca de la Charlotte, y la caballería federal tenía orden de perseguirle sin tregua. Noticias de Newbern aseguraban que Johnston había querido alcanzar para Davis y otros jefes confederados, una amnistía y el permiso para abandonar los Estados Unidos; pero que Grant había rechazado sus pretensiones. El general Potter, que iba en persecución de algunas partidas de confederados que existen aún en el interior

de la Carolina del Sur, había logrado su rendición. El *Steamer*, con 2,000 prisioneros federales, ha sido incendiado en el Mississippi, y han perecido unos 1,400 hombres.

Booth ha sido enterrado secretamente por el departamento de la Guerra, y se decía que en la semana próxima comenzaría el proceso contra sus cómplices, confirmándose cada vez más la idea que el complot del asesinato de Lincoln fué preparado en el Canadá y aprobado en Richmond.

El presidente Johnson ha levantado las restricciones comerciales en los puertos interiores del Sur, y se aseguraba que publicaría muy en breve una proclama fijando las condiciones a que deberán atenerse las poblaciones del Sur para ser consideradas leales, formando parte de la Unión.

El ex-general confederado Lee ha protestado contra los asertos que habían cundido respecto al asesinato de Lincoln y de su aprobación en Richmond, y el periódico titulado *Daily News* ha negado que Johnson haya reclamado a Inglaterra indemnización alguna por los perjuicios causados a los buques americanos por la fragata *Alabama* y otros buques corsarios. Por último, un parte de Londres dice calcularse en 700,000 el número de personas que han asistido, en silencio y con el mayor orden, en New-York, a los funerales de Lincoln, habiendo sido imponente la manifestación.

Tenemos que dar cuenta de otra nueva insurrección en América, parte del mundo que está hoy completamente trastornada, pues según una correspondencia del *Moniteur*, había estallado en la república del Panamá una revolución militar, habiendo tenido que refugiarse en los Estados Unidos el presidente de dicha república señor Calancha. En su lugar había sido aclamado presidente provisional el doctor Colonge, y nombrados ministros los Sres. Vallarino y Bermudez, reinando el mayor orden y tranquilidad en la capital.

Posteriormente se recibieron por menores de este movimiento, que le han explicado diciendo que el batallón de Bogotá, que estaba de guarnición en Panamá, dió la señal del pronunciamiento, y las masas desarmaron a la milicia é hicieron prisionero al coronel. El presidente, que se había refugiado en la habitación del cónsul americano, pudo embarcarse durante la misma noche, y el Dr. Colonge fué reconocido inmediatamente como presidente provisional, pero se aseguraba que no tenía recursos, y tanto era así, que el nuevo gobierno trabajaba para negociar un empréstito.

Por partes de Southampton se sabía, con referencia a noticias del Perú, que el general Vivanco se había quedado en Lima con la presidencia del Consejo de ministros, y que cundía la revolución en la parte Sur del Perú, habiendo llegado a las ciudades principales del Norte. En una reunión popular que se había verificado en Cajamarca el 4 de Abril, se había declarado al presidente Pezet traidor a la patria, y proclamado a Canseco presidente. El coronel Noya ha sido elegido por



F. MIRANDA.

Mandil de socorro inventado por el Dr. Sr. Landa. (Véase pág. 102).

unanimidad jefe superior del Norte; 800 soldados puestos á sus órdenes debían marchar inmediatamente contra Trujillo y unirse con las fuerzas del Norte. Chota y Ascope se habían adherido al movimiento, y el gobierno de Lima mandaba tres divisiones al Sur y fuerzas navales, creyéndose mandará igualmente algunas fuerzas al Norte.

Segun la mala del Pacifico, estaba en peligro de muerte el Sr. Carreras, presidente de la república de Guatemala, y el Sr. Barrios, presidente que fué de la república de San Salvador, preparaba una revolucion.

En Bolivia se habia proclamado presidente el general Belzu; pero tomada la poblacion de Paz, donde residia, por Melgarejo, fué muerto dentro de su palacio por uno de sus mismos soldados, ántes de que pudiera conferenciar con éste, que parece hallarse dispuesto á seguir una política liberal.

Respecto á nuestra escuadra, se dice disponerse á abandonar las aguas del Callao despues que haya llegado la noticia de la ratificacion del tratado por el gobierno español.

El Senado de Turin ha aprobado el empréstito de 425 millones por 73 votos contra 19, y por 66 votos contra 15 los proyectos financieros del ministro de Hacienda Sr. Sella. En un informe que le ha sido presentado, se pide la adopcion del proyecto de ley sobre venta de los ferro-carriles del Estado. Por una circular del ministro de Justicia se manda que no se dé el *exequatur* á los beneficios eclesiásticos, añadiendo que la reforma de las corporaciones religiosas debe durar solamente algunos meses. Nada se sabia en Turin acerca de la vuelta á Roma del comendador Vegezzi; pero el *Memorial diplomático* ha dicho que existia en Roma la conviccion de que tendrán por fin buen éxito las negociaciones entabladas con él, y en su vista se hablaba ya de la próxima convocacion del consistorio en que han de ser proclamados los nuevos obispos italianos.

El 12 llegaron á Florencia el rey Victor Manuel y el general Lamarmora, y el 14 tuvo lugar con imponente solemnidad la inauguracion del monumento construido para honrar la memoria del Dante. Ademas de haber asistido á ella todas las autoridades civiles, militares y judiciales, las academias y la Milicia nacional, la presenciaron tambien delegados de los ayuntamientos de Italia, y el Rey fué acogido con gran entusiasmo, siendo objeto de aplausos unánimes y prolongados. La fiesta ha sido espléndida.

Segun los partes de Méjico, la pacificacion adelantaba notablemente en las provincias de Oajaca y Jalisco, y las noticias de las demas provincias eran satisfactorias. Reinaba la confianza en el espíritu público de la capital y el bienestar en la mayor parte de las poblaciones. En el comercio se notaba gran animacion y movimiento mercantil, y el diario oficial de Méjico del 10 de Abril publicó el estatuto provisional del imperio mejicano. Segun parte de Mazatlan, el general Castagny habia recibido orden del mariscal Bazaine de ponerse inmediatamente en marcha para emprender la expedicion de la Sonora, y en Matamoros se habian organizado compañías de ciudadanos extranjeros para sostener el orden.

La escuadra rusa que conducia el cadáver del gran duque heredado de Rusia, fué recibida en el puerto de Lisboa el 10 y se le hicieron los honores fúnebres de costumbre. Respecto á los asuntos interiores, se habia verificado la fusion de la fraccion de oposicion Fontes con la antigua mayoría del duque de Loulé, y no contando el ministerio más que con 20 votos en la Cámara de los diputados, se aseguraba que ó se disolveria la Cámara ó el ministerio presentaría su dimision, habiendo sucedido lo primero el 12 á consecuencia de haber perdido la votacion, decretándose que el 3 de Junio se verificaran las nuevas elecciones.

Las noticias de Berlin confirmaban que M. de Bismark habia redactado un proyecto de ley con objeto de modificar los reglamentos de la Cámara de los representantes, y anunciaban que la comision de este habia aceptado, por 13 votos contra 6, el tratado de aduanas concluido con Austria y los Estados que forman el Zollverein, añadiendo que entre M. Benedetti, embajador de Francia, y M. de Bismark se habian cambiado las ratificaciones de los tratados del día 2 de Agosto de 1862, que se pondrán en ejecucion desde 1.º de Julio próximo.

El rey Leopoldo de Bélgica seguia mejorando.

Por decretos imperiales publicados en el *Moniteur* de Paris del 10, se ha concedido el *exequatur* á los cónsules de España en Nantes y en Niza, y prorogado las sesiones de las Cámaras hasta el 14 de Junio.

El Emperador ha recibido en Argel muchas audiencias, despues de haber visitado á Medeah y Blidah; y en Orán fué recibido con entusiasmo. El emperador de Marruecos habia resuelto enviar al soberano francés una embajada extraordinaria para felicitarle en su nombre, y la fragata de vapor *Panamá* estaba designada para trasportar á los embajadores hasta Argel.

Segun el balance del Banco de Francia publicado el 11, el numerario habia aumentado 9 millones de francos; los billetes 5.000.000 $\frac{5}{3}$, y los valores en cartera habian disminuido 18 millones.

La Cámara de Stuttgart ha aprobado, por 69 votos contra cuatro, la supresion de la pena de azotes.

Finalmente, en Constantinopla habia disminuido la agitacion producida en los círculos financieros por la conversion de la deuda.

INTERIOR.

El Congreso de los diputados ha tomado en consideracion las siguientes proposiciones de ley: una del Sr. Segovia, para que desde 1.º de Enero de 1866. queden libres de derechos de introduccion todos los artículos que, comprendidos en el arancel vigente de aduanas, no hayan producido al Tesoro público en el año común del quinquenio anterior, un rendimiento de 2.000 escudos por lo ménos; otra del Sr. Moyano para que el barril de 92 kilogramos, equivalente aproximadamente á 200 libras castellanas de harina española, conducido en bandera nacional desde los puertos habilitados de la Península á los de las islas de Puerto-Rico y Cuba, pagará en lo sucesivo un escudo; que dicho barril de harina española, conducido directamente en bandera extranjera desde los puertos habilitados de la Península á los de las referidas islas, pagará tres escudos; que igual barril de harina extranjera, conducido en un buque español, pagará á su importacion en las precitadas islas nueve escudos; que el mismo barril de harina extranjera, conducido en su propia bandera, pagará á su importacion en las referidas islas diez escudos; que los derechos expresados serán uniformes en las aduanas habilitadas de dichas islas, y se exigirán al contado, del mismo modo que se verifica con los demas víveres y artículos de su clase, y que la presente ley principie á regir á los tres meses de su publicacion en la *Gaceta de Madrid*; otra del Sr. Casanueva, pidiendo la concesion de un ferro-carril de Valencia á las minas de carbon de Henarejos; otra del Sr. Segovia para que se autorice al gobierno de S. M. para otorgar, sin subvencion alguna del Estado, la concesion de un ferro-carril que, segun lo prevenido por el anteproyecto de la red general de ferro-carriles, deberá partir de Novelda y pasar por Elche, Crevillente y Orihuela, para terminar empalmando con la linea de Murcia á Cartajena, así como la de un ramal de Elche á Alicante, y el señor ministro de Hacienda otro para que se autorice tambien al gobierno para suprimir el recargo que sobre las mercancías que se importan en España por tierra, impuso el artículo 8.º de la ley de 9 de Julio de 1841, así como para disminuir en el arancel vigente, y sin distincion de bandera, los derechos impuestos á las mercancías necesarias para la construccion de buques.

Dicho Cuerpo colegislador ha comenzado la discusion del presupuesto de Fomento, y ha aprobado hasta el capítulo 17.

Por la presidencia del Consejo de ministros se ha publicado el real decreto siguiente:

En vista de las razones expuestas por mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Todos los tejidos de algodón puro, los de lana pura y los de mezcla de ambas materias que sean de fabricacion nacional, se importarán libres de derechos en las provincias de Ultramar.

Art. 2.º Empezará á regir el presente real decreto á los tres meses de su publicacion en la *Gaceta*.

Art. 3.º En cualquier tiempo que se reforme, derogue ó modifique lo dispuesto en el art. 1.º, habrá de hacerse señalando el plazo de un año para el planteamiento de la innovacion.

Art. 4.º Los ministros de Hacienda y Ultramar dictarán las disposiciones que crean convenientes para la ejecucion del presente real decreto.

Dado en palacio á diez de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, *Ramon Maria Narvaez*.

Las noticias recibidas de Santo Domingo decian correr el rumor de haberse verificado una revolucion en favor de los españoles; pero lo positivo era haberse empezado el cange de prisioneros, ascendiendo á 169 los nuestros, incluidos 7 oficiales.

J. L. y M.

MANDIL DE SOCORRO

Ó NUEVO SISTEMA

PARA EL LEVANTAMIENTO DE LOS HERIDOS EN BATALLA,

INVENTADO

POR EL DR. D. NICASIO LANDA Y ALVAREZ DE CARVALLO.

El ilustrado facultativo militar que, con tanto celo como acierto, dejó oír su voz en la Conferencia internacional de Ginebra para investigar los medios de auxiliar á la administracion militar en el socorro de los heridos en campaña, ha tenido la atencion de remitirnos el folleto que acaba de publicar en Pamplona, para dar á conocer el nuevo sistema inventado por él para el levantamiento de los heridos en el campo de batalla. Infatigable en el estudio, y poseído de un amor á la humanidad que le hace digno del sagrado magisterio que ejerce, ha probado que no hay obstáculos que no venzan una voluntad perseverante y una inteligencia clara, y fija su atencion en el punto más defectuoso que existia al tratar de socorrer al infeliz soldado que tenia la desgracia de caer herido, ha logrado, á nuestro parecer, idear un medio cómodo y pronto de alzarle del sitio peligroso en que le deja inmóvil la bala enemiga ó el acero del contrario.

En las sesiones de aquella conferencia internacional, debida á otro folleto que se hizo célebre por su elocuente estilo y objeto altamente caritativo, y en el que estuvo feliz M. Dunant al titularle *Recuerdo de Solferino*, se fijó, como no podia ménos, que desde el instante que el soldado cae herido, es un objeto sagrado que todos deben respetar, y á quien la nacion á que pertenece debe socorrer prontamente por decoro propio, y hasta por conveniencia é interés político. Pero si en general debe tenderse una mano bienhechora á cuantos tienen la desgracia de quedar fuera de combate, con más urgencia, como dice el Sr. Landa, debe acudir á socorrer la triste situacion del que yace en la tierra, que riega su sangre, expuesto á los mil y mil horrores que con tan acertados colores pintó el iniciador de la conferencia.

Si la humanidad y la patria han de prestar eficaz auxilio al herido, preciso es que se apresuren á alzarle del campo para llevarle á la ambulancia más cercana, para que allí la ciencia pueda restañar sus heridas y calmar su dolor. Si esta es una verdad y un deber tan imprescindible, el Sr. Landa nota, que á pesar de eso, la organizacion de este servicio deja algo que desear, tanto para los militares, como para los que se desvelan por el bien de la humanidad; mal que no es sólo peculiar de España, sino del que se lamentan tambien hombres tan autorizados como M. Legonest, que en una obra reciente, en que revue la gran práctica de los médicos militares en las dos últimas guerras en que ha tomado parte el ejército francés, consigna su opinion diciendo: que el levantamiento de los heridos en el campo de batalla y su transporte á la ambulancia, es la parte más defectuosa del servicio sanitario de campaña, sabiendo cuantos médicos han asistido á los combates, que los heridos sólo cuentan con el socorro de sus camaradas, que los llevan penosamente, cargando con ellos en las espaldas, en brazos, ó llevándoles sobre fusiles en un capote ó una capa, de lo que, como es consiguiente, resultan inconvenientes bien conocidos.

Extraño parecerá que cuando se ha perfeccionado tanto el material sanitario de transporte, lo mismo en Inglaterra que en Alemania, en Prusia que en Francia, y en España como en América, se halle tan

atrasado el primer medio que debiera haberse mejorado; pero el Sr. Landa explica esta aparente contradicción diciendo: que el problema del levantamiento de los heridos tiene que satisfacer dos necesidades hasta cierto punto inconciliables, cuales son, conciliar la mayor comodidad con que deba ser conducido el paciente, y la rapidez con que debe ser transportado, y por lo tanto, es difícil hallar un aparato que llene estas condiciones, pues cuanto se gane en comodidad se perderá en rapidez, y cuanto más sólido sea, menos ligero será.

Para conciliar estos inconvenientes, piensa este entendido profesor que es necesario dividirlo en dos partes, como naturalmente lo está por la esencia misma de las operaciones que hay que practicar, y considerar como cosas diversas el levantamiento de los heridos, y la retirada ó alejamiento del campo de batalla, comprendiendo en el primer hecho su transporte desde el sitio ó línea de combate á la ambulancia, y en el segundo su traslación de este al hospital de sangre. Hecha ya esta división, las exigencias de ambas operaciones son distintas, pues en el primer caso la rapidez será la condición *sine qua non*, y en el segundo la comodidad. Sentado este principio, los aparatos que se empleen para el levantamiento serán ligeros; para que no se necesiten hombres destinados á llevarlos exprofeso, mientras que en los que se usen para el transporte pueden utilizarse los más complicados, entrando en su formación hombres y caballerías.

Bajo este supuesto, los medios que hoy se emplean no son á propósito para levantar los heridos, pues ni los carruajes ni las artolas pueden llegar á la línea de combate, y las camillas sólo pueden socorrer á unos pocos. Para probar esta conclusión, dice el Sr. Landa, con el recto criterio que le caracteriza, basta calcular el número de camillas que se necesitan en las grandes batallas de nuestros días, donde se acrecienta el número de heridos en proporción de las masas de combatientes que juegan en ella, el alcance de los proyectiles, y el empleo de la bayoneta.

Según Vaidy, un ejército de 100,000 hombres, tendrá por lo menos 12,000 heridos en una batalla afortunada, calculando Bertheraud la pérdida de una quinta parte de la fuerza, y aun hasta la cuarta, como sucedió al general federal Sedwigh, que en la de Chancellorsville, en las alturas de Fredericksburgo, perdió 5,000 de 20,000 con que las asaltara. Ateniéndonos, añade, al cómputo más favorable, resulta que habrían de llevarse 12,000 camillas, que necesitarían para su transporte 24,000 hombres; pero aun suponiendo que cada camilla pudiera transportar sucesivamente tres heridos, tendríamos 4,000 camillas y 8,000 hombres, con más 2,000 para cubrir las bajas naturales. De todo lo cual resulta, que en un ejército de 100,000 hombres se necesitan 10,000 camilleros desarmados para transportar los heridos que resulten de la lucha, ó de lo contrario, quedarán en el campo las tres cuartas partes de los heridos. Cosa harto triste en verdad para el que tenga un corazón sensible, y funesta bajo todos conceptos.

Pasando á ocuparse de los demás medios que se usan para levantar los heridos, no halla en las lanzas, fusiles, mochilas, capotes ó camisas de lienzo, las condiciones de prontitud que se necesitan, cuando el cuadro de batallón se forma en veinte minutos, y reflexionando sobre el medio más adecuado de lograr el máximo de velocidad, sin que ni un hombre se halle empleado especialmente en el transporte, ideó el que hoy representamos en otro lugar de este número y debemos á la bondad de su inventor.

Partiendo del principio de que el más rápido de retirar á los heridos es llevarlos en brazos; cogiendo dos compañeros al herido, uno por debajo de los brazos y otro por las piernas, el *Mandil de socorro* del Dr. Landa, adopta este impulso natural, disminuyendo la molestia del paciente, aliviando la carga á los conductores y evitando se aparten de las filas más que los dos que necesariamente le han de llevar.

Redúcese á un cuadrilongo de lienzo fuerte ó de lana, de 62 centímetros de ancho por 110 de largo; por la parte superior se prolonga en dos piernas triangulares de 90 centímetros de largo, que cruzan desde los hombros sobre la espalda del portador, se atan entre sí por medio de una hebilla sobre la

ciuntura, cayendo el cuadrilongo por delante á modo de mandil hasta media pierna. En su lado ó borde superior hay un jareton por donde ha de pasar una vara resistente de 90 centímetros de longitud, y cuando el otro portador colocado delante y de espaldas al primero, toma con ambas manos extendidas hacia atrás los dos extremos de la vara, queda formando un plano inclinado de lienzo, semejante á una silla, donde puede echarse el herido apoyando la cabeza en el pecho del primer conductor y dejando colgar las piernas por entre los brazos y cuerpo del segundo, quedando libres las dos manos de éste; porque una correa que cruza por detrás de su cuello y debajo de los dos brazos, sujeta los extremos de la vara en los anillos que terminan sus dos puntas.

Este aparato, que pesa una libra sin el palo y la correa, en nada estorba al que la lleva, y pudiendo hasta hacer uso de sus armas cuando no conduce heridos, y aun en este caso puede llevar el fusil ó carabina colgado del hombro. La ligereza con que se arma es grande, pues el movimiento de pasar la vara por el jareton es tan instantáneo como el de envainar un sable, y la conducción no es fatigosa para los que llevan al herido, ni éste va molesto, ni corre riesgo alguno, pues aunque vaya desmayado no puede caerse, por sujetarle los brazos del primer conductor. Las fracturas de los miembros inferiores, son las únicas que pudieran agravarse por la posición del herido; pero esto se evita aplicando las gotieras de hoja de lata en plano inclinado que usan los sanitarios austriacos.

Como fácilmente puede comprenderse, el aparato del Sr. Landa no corre riesgo de descomponerse, pues todo lo más que podría suceder sería que se perdiera la vara, y puede sustituirse con el palo para armar la tienda y la carabina del herido; porque aunque también puede perderse la correa, puede pasarse muy bien sin ella. Su precio de 12 reales al por menor, que aun podría ser algo más bajo haciéndose el mandil de bramante grueso tejido en forma de red, da un 95 por 100 de economía sobre las camillas, reduciéndose también su peso y volumen.

Por último, para que el mandil de socorro dé los buenos resultados para que ha sido inventado, es preciso que los encargados de levantar los heridos le lleven puesto constantemente tan luego como pueda sospecharse que se prepara el combate, pues arrollando la falda á la cintura, para nada les molesta; el mismo soldado que lleve el mandil, llevará también el palo sobre la mochila, que le podrá servir para armar su tienda-saco, y la correa tirante á la cintura. Cuando haya que levantar á algún herido, el que lleve el mandil se unirá á otro á quien dará la correa y ambos obrarán del modo siguiente: el primer auxiliar pasará la vara por el jareton, y puesto rodillas en tierra y con el cuerpo doblado hacia delante, junto á la cabeza del herido, tenderá el mandil por debajo de la espalda de éste, ayudado del segundo, hasta que la cabeza del herido esté junto á la barba y el pliegue de las piernas con los muslos sobre la vara; el segundo auxiliar, con el tirante puesto sobre el cuello de atrás á adelante, se coloca de espaldas al primero, entre las piernas del herido y en cuclillas, y llevando las manos atrás, toma la vara por sus extremos, sujetándolos en los lazos del tirante, mientras el primero toma con ambas manos el borde exterior de cada lado del mandil por la mitad de su longitud; ambos se levantan á un tiempo, dando la voz el primero, y quedan en la posición de firmes, rompiendo después la marcha á la ambulancia al paso ordinario; si los auxiliares llevan armas podrán suspenderlas del hombro, siendo más cómodo para el primero llevarla al revés, ó sea con la culata atrás y el cañón al frente, la boca del fusil adelante y el porta-fusil á la espalda.

Tal es el invento de nuestro compatriota D. Nicasio Landa, que nos complacemos en dar á conocer, en la seguridad de que adoptado por la superioridad, marcará un nuevo progreso en el servicio sanitario de nuestro ejército, y probará el adelanto científico en España, de aquella España que en no muy remotos tiempos sirvió de norma á la táctica y organización de los ejércitos europeos.

RESEÑA

DE LA SITUACION MILITAR EN FRANCIA.

Según el relato presentado á los cuerpos colegisladores franceses en el mes de Enero de este año, para demostrar la situación general del imperio, resultaba en aquella fecha el siguiente estado en su parte militar.

DEPARTAMENTO DE LA GUERRA.

Operaciones militares.

México.—En el año 1864 han tenido feliz término los resultados conseguidos en 1862 y 1863, pues á la sombra de la bandera de Francia, se ha fundado en este país un gobierno regular, cuando hacia ya más de cincuenta años que estaba en la anarquía, entregado á disensiones intestinas; á principio del mes de Junio tomó posesión del trono, y apoyado por el ejército francés, pudo prepararse con toda seguridad á cimentar para su nueva patria una era de paz y prosperidad.

Las operaciones militares fueron emprendidas y conducidas con tanta resolución como prudencia, y en una campaña de tres meses, una sola parte del ejército expedicionario sometió al emperador Maximiliano cuatro grandes provincias de la parte setentrional del imperio, destruyendo ó dispersando las tropas de los enemigos que se oponían á su paso, cogiéndoles 118 piezas de artillería, un material inmenso, y haciendo retirar al ex-presidente Juárez á 400 leguas de la capital.

Entre tanto, el resto de las tropas expedicionarias terminaba la pacificación de una gran parte de las demás provincias mejicanas, haciendo sufrir graves reveses á algunas partidas, á las que lo inmenso del territorio permitió no ser destruidas por completo, devolviendo á la vida civil las poblaciones hasta entonces oprimidas por ellas.

Próxima ya la pacificación, permitió volvieran á su patria 9,000 hombres del ejército francés, habiendo entrado ya en Francia una batería del movimiento de artillería montada, una compañía del tren de equipajes de la guardia, otra de ingenieros, otra del tren de equipajes, dos batallones de cazadores de á pie y el 99.º regimiento, de infantería con su Estado mayor; estando ya en camino para Veracruz el 2.º regimiento de zuavos, y teniendo el departamento de Marina en el golfo de Méjico los medios de transporte necesarios para embarcarle.

Todo, pues, inducía á creer que en los primeros meses del año actual, pudieran regresar á Francia más tropas.

COCHINCHINA.—A principios de 1864, tenía aun algunas tropas en China y Cochinchina, y el departamento de la Guerra, de acuerdo con el departamento de Marina, pudo conseguir volvieran á Francia un batallón de infantería de Africa, un batallón de tiradores argelinos, y una compañía de ingenieros, no quedando ya en aquellos lejanos parajes más que un centenar de hombres, que formaban en Saigong el núcleo de los instructores que han de adiestrar á los cuerpos que la marina organiza allí con los recursos locales.

Reclutamiento.

Llamamiento correspondiente al reemplazo del año 1863.—Las operaciones del alistamiento, marcharon durante 1864 con la regularización acostumbrada, habiendo dado la primera porción del contingente, llamada del 20 al 25 de Agosto, 25,855 incorporaciones.

De los 100,000 hombres que formaban el contingente de la clase de 1863, el número de exenciones admitidas en 1864 por los consejos de revisión, fué de..... 20,566
La clase precedente no ofreció mas que... 20,247

Diferencias de mas para 1864... 319

Paso de militares á la reserva.—Los soldados sacados en 1854 que se hallaban aun bajo las banderas en los cuerpos de línea, tanto en el interior como en Italia, fueron enviados anticipadamente á sus casas, desde el mes de Abril, ascendiendo á 20,699 los que dejaron las filas del ejército.

Esta medida se hizo extensiva á principios de Noviembre á los cuerpos de la reserva, y se aprovecharon de ella 833 hombres.

Por último, los sacados en 1855, que se hallaban en 19 de Diciembre con permiso ó licencia, fueron mandados á la reserva.

Reunion en los depósitos de instruccion de los soldados de la segunda porcion del contingente.—Los jóvenes pertenecientes á la segunda porcion del contingente del reemplazo de 1861, que cumplieron en 1862 su primer periodo de ejercicio, se reunieron del 5 de Enero al 5 de marzo, en los depósitos de instruccion.

Los del reemplazo de 1863 fueron convocados para cumplir del 1.º de Octubre al 31 de Diciembre, los tres primeros meses de ejercicio que se exigen.

Con el fin de probar los resultados que daba la estancia en los depósitos de instruccion de los hombres de la segunda porcion del contingente, fueron llamados en 1864 al campo de Chalons 2,000 soldados jóvenes de esta categoria, pertenecientes al reemplazo de 1862, y que estaban destinados á infantería, artillería é ingenieros y permanecieron allí desde el día 20 de Julio al 7 de Setiembre, fecha en que se levantó el campo, y todos reconocieron que habian recibido una instruccion preparatoria suficiente para que pudieran tomar un puesto útil en los regimientos.

Escuela nacional de tiro.

La escuela nacional de tiro, como recordarán nuestros lectores, fué reorganizada y transferida al campo de Chalons, donde bajo el punto de vista del acuartelamiento y del espacio necesario para los ejercicios, se hallará en mucho mejores condiciones. En adelante, recibirá un sargento por cada regimiento y un oficial por cada dos, de modo que cada cuerpo enviará anualmente un sargento y cada dos un oficial. La instruccion que se dará á los primeros será puramente práctica, al paso que la que reciban los oficiales, será, por el contrario, como hasta aquí, teórica y práctica á la vez.

Tiro nacional de Vincennes.

La disposicion de mandar tropas de la guarnicion de Paris á los concursos anuales de tiro nacional en Vincennes, ha producido excelentes resultados, debidos, no solamente á la emulacion que naturalmente surge entre los tiradores, sino á la disposicion particular de los blancos, que permiten apreciar exactamente la direccion de los tiros.

Con el objeto de que sean permanentes estas ventajas, el departamento de la Guerra ha alquilado á la administracion del tiro nacional cierto número de blancos, que estarán continuamente á disposicion de la tropa, excepto los Sábados y Domingos, habiéndose adoptado las medidas convenientes para asegurar la regularidad y exactitud de los ejercicios.

Prisiones militares.

En atencion al número de detenidos que contienen y á la importancia de los talleres que hay organizados en ellas, las prisiones militares situadas en la primera division se hallan en condiciones escepcionales. Tanto para que haya regularidad, como por economía, el departamento de la Guerra ha susstituido al que habia, por vía de ensayo, y para la alimentacion de los detenidos, el régimen ordinario aplicado á los cuerpos militares, valiéndose de ajustes con los agentes principales del servicio, y por lo tanto, los consejos de administracion de estos establecimientos

llenar las funciones encomendadas de ordinario á las comisiones para la adquisicion y preparacion de los alimentos.

El tiempo que lleva ya en práctica ha bastado para justificar los felices resultados de este nuevo sistema, pues no solamente ha disminuido el gasto diario, sino que ha mejorado notablemente el régimen alimenticio de los detenidos.

Remonta de la caballería.

Las mejoras introducidas en el servicio de la remonta continuaban produciendo los mejores resultados bajo el punto de vista de la regularizacion de

palabras: «yo, muy poco competente en materias filosóficas, no he podido hacer más que llamar la atencion sobre la importancia del libro recientemente publicado por el autor de *El Personalismo*: V., con más ciencia y doctrina, puede y debe escribir un juicio crítico, y espero que así lo haga, al menos porque yo se lo pido.» Alabando como merece su modestia, y agradeciéndole sus benévolas y amistosas frases sobre mi competencia como crítico, he encontrado graves dificultades para acceder á sus deseos.

Sabe V. bien la dolencia de la vista que hace larga fecha padezco, la cual se ha aumentado mucho de algun tiempo á esta parte, y ademas circunstancias personales, largas de explicar, ocupan mis dias y mis noches, sin dejarme el sosiego necesario para que puedan ser fructíferas las tranquilas meditaciones de la razon refleja.

Sin embargo, descaendo no negar la afectuosa peticion de un amigo que tanto quiero, he adoptado un término medio, segun aconsejaba Aristóteles para alcanzar la virtud, y ya empieza la filosofía, término medio, cuyos fundamentos racionales voy á explicarle en breves palabras.

El Contemporáneo ha publicado dos artículos críticos sobre *Lo Absoluto*; careciendo yo en este momento, y quizás siempre, de las condiciones necesarias para juzgar un libro de metafísica pura, voy á escribir al correr de la pluma una tentativa crítica sobre los críticos de *El Contemporáneo*.

Si siempre vale muy poco lo que yo escribo, el adjunto artículo, por las razones apuntadas, quizá no será digno de ver la luz pública; léalo V. con despaño, y si así lo juzga, condene á las llamas el manuscrito, y de este modo tendrá la honra de asemejarse en su muerte, ya que no en su vida, á tantos libros excelentes que han sido abrasados en las hogueras de todas las intolerancias, desde la que atizaban el cura y el barbero para quemar la biblioteca del ingenioso hidalgo, hasta la que preparó el

verdugo de Paris para que consumiese las ideas del P. Mariana. No siempre que se habla de hogueras se han de citar solamente las tan célebres y renombradas de la inquisicion española.

Poniendo aquí punto final á esta desaliñada epístola, sabe que le estima muy de veras su amigo y compañero.—Luis Vidart.

Sevilla 8 de Abril de 1865.

TENTATIVA CRÍTICA

SOBRE DOS ARTÍCULOS CRÍTICOS.

En los números de *El Contemporáneo*, correspondientes á los dias 29 de Marzo y 2 del presente mes, han visto la luz pública dos artículos críticos sobre la metafísica titulada *Lo Absoluto*, que recientemente ha publicado el académico Sr. Campoamor. Firma el primero de los citados artículos un señor D. J. V., cuyas iniciales *casualmente* son las mismas que las de un erudito crítico y distinguido poeta que se toma la libertad de usar de su razon para discurrir, con más ó menos acierto, pero siempre segun su leal saber y entender, pecado que no le perdonan esa turba de improvisados estadistas y literatos sin letras, que llaman á la filosofía *estudio abstracto y sin aplicacion práctica*, bien es cierto que poco vale esta afirmacion dicha por los que entienden como *práctico*, la experiencia insubsistente del día, y aun del momento; y como *abstracto*, la



Soldados levantando un herido del campo de batalla, segun el método inventado por el Dr. Sr. Landa. (Véase pag. 162).

las operaciones, de la homogeneidad de las paradas y la nivelacion de los precios.

Las relaciones de los inspectores generales de caballería, probaban que los caballos entregados á los cuerpos eran bajo todos conceptos á propósito para el servicio de cada arma, y las estadísticas marcan una notable disminucion, así en las pérdidas por reforma, como en la mortalidad, que ha ido bajando en estos últimos años de 54 á 28 por 100.

Caballos y mulas entregados en depósito á los cultivadores.—Los caballos y mulas pertenecientes al Estado confiados á los cultivadores, fueron objeto, durante 1864, de una inspeccion que produjo noticias y datos muy satisfactorios acerca de la manera cómo fueron cuidados y tratados los animales.

(Se continuará.)

CRÍTICA LITERARIA.

LO ABSOLUTO.

POR D. RAMON DE CAMPOAMOR,
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Al Sr. D. José Navarrete, capitán de artillería.—Cádiz.

Mi querido amigo: Al enviarme V. su artículo bibliográfico sobre *Lo Absoluto*, de D. Ramon de Campoamor, terminaba su carta diciéndome estas

regla general que abraza todos los casos donde se realizan los hechos particulares.

No diremos más acerca de la persona á quien pueden pertenecer las iniciales J. V.; puesto que este caballero se presenta con la visera calada, no intentemos averiguar cuyo es el rostro que se encubre; entremos en materia, dejando á un lado largos y tal vez inútiles prolegómenos.

El artículo del Sr. V. se halla escrito en forma de carta dirigida al autor de *Lo Absoluto*, y su galano estilo y sus ingeniosos conceptos recuerdan ciertos *Estudios críticos de literatura, política y costumbres*

de nuestros días, que hace poco tiempo se publicaron; no hemos encontrado comparacion más adecuada para las dotes literarias del Sr. V. que las que tiene el insigne escritor cuyas iniciales son J. V.

Pero aparte de estas condiciones de ingenio y de estilo que nadie negará al Sr. V., creemos que su impugnacion al libro del Sr. Campoamor está poco fundada y con alguna confusion establecida. No que *Lo Absoluto* carezca de defectos en su concepcion y vacíos en su doctrina, pues toda obra humana los tiene, pero estos defectos y vacíos no son, segun nuestro humilde juicio, los que señala el articulis-

ta J. V. Intentaremos probar la verdad de la opinion que acabamos de emitir.

Ante todo, ¿cuál es el sistema filosófico que sigue el articulista de *El Contemporáneo*? Veamos cómo contesta á esta pregunta el mismo Sr. V.; dice así, dirigiéndose al Sr. Campoamor:

«Yo, francamente, trato de impugnar la metafísica de V., y sin duda se me preguntará: ¿con qué criterio vas á impugnarla? A esto pudiera yo contestar que con el que Dios me ha dado: pero tan desenfadada contestacion no basta. La pregunta tiene otro significado y otro valor; la pregunta es: ¿en nombre



India inglesa.—Tropas regulares y somatenes de Bhootan. (Véase pág. 167).

de qué sistema impugnas este nuevo sistema? Y á esto he de contestar con llaneza que en nombre de ninguno.

«Aunque aficionadísimo á la filosofía, aun no he adoptado el sistema de nadie, ni he tenido valor, ni discrecion bastante para forjar yo mismo uno que se ajustase á mi gusto, como de molde; como hecho de encargo y expresamente para mí. No voy á impugnar, pues, las doctrinas del señor Campoamor en nombre de otras determinadas doctrinas; pero entiendo que no debo impugnarlas sólo en nombre del mero sentido comun. Un libro como *Lo Absoluto* no merece esta injuria. Seria como si sometiésemos á un capitán general ó á un arzobispo á la jurisdiccion de un alcalde de monterilla. Pero si no acudo á un sistema filosófico mio, ó adoptado por mí, porque carezco de él, ni acudo tampoco al mero sentido comun, por incompetente y bajo para fallar un pleito de tanta cuantia, bien puedo acudir, y acudiré en verdad, á ciertos principios de crítica fi-

losófica, inconcisos los más, y aceptados todos ellos por las diferentes escuelas; á cierto germen, que no se puede negar que hay ya, al cabo de tantos siglos y generaciones de filósofos, de aquella *perenne filosofía*, no nacida, con que Leibnitz soñaba.»

Parécenos que afirmar que existen en filosofía *ciertos principios, inconcisos los más, y aceptados todos ellos por las diferentes escuelas*, es la teoria que ha servido, y sirve, si no de fundamento, al menos de criterio á la mayor parte de las escuelas eclécticas, y que por lo tanto, el Sr. V. es un ecléctico *inconfeso*, ya que su conocido talento no nos permita usar del adjetivo *inconsciente*. Y tambien nos parece que la dicha teoria es falsa de todo punto. ¿Dónde están esos principios aceptados por todas las escuelas filosóficas? Hasta la afirmacion de que *algo* es donde realmente coinciden el materialismo, el idealismo, el sobrenaturalismo y el espiritualismo, está negada por los escépticos radicales que repiten en todas épocas, aun cuando cambiándole la forma,

aquel argumento de Gorgias: lo que es infinito y variable, es mera ilusion; lo infinito es incomprendible para el hombre, luego nada puede afirmar la razon humana.

El Sr. Campoamor ha escrito en *Lo Absoluto* «Zaherir á la religion y á la metafísica por su falta de progreso, es una insensatez propia de los que ignoran por completo los fundamentos de la metafísica y de la religion... De las dos partes en que se divide la filosofía, la ciencia y la moral, la ciencia, ó el hombre es lo perfectible; y la moral, ó Dios, es lo perfecto.» Al leer estas afirmaciones el crítico señor V., intenta refutarlas y dice á este propósito:

«Usted, Sr. Campoamor, equipara la religion con la metafísica y niega en ambas hasta la posibilidad del progreso. Me parece que incurre V., al sostener semejante tesis, no en un error, sino en un sin número de errores. En la religion, y ya se entiende que hablamos de la revelada y de la verdadera, es evidente que no cabe progreso alguno. Desde Nues-

tro Señor Jesucristo hasta ahora nada ha adelantado ni puede adelantar lo que él vino á enseñar á los hombres. ¿Quién había de corregir ó mejorar lo que dijo el Verbo hecho carne, el Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad? Pero, ¿cómo ha de ser comparable una revelación sobrenatural, una comunicación de parte de la sabiduría divina por medios milagrosos, á los que el hombre discurre, averigua, inventa ó pone en claro, valiéndose de su natural discurso? Créame V., Sr. Campoamor, nada tiene de parecido en este punto la religión con la metafísica. Con lo que si puede compararse la metafísica es con la teología. La teología, aunque parte de verdades ó principios revelados, deduce de ellos consecuencias, y forma con ellos un cuerpo científico de doctrina, y en esto si cabe progreso, y le hay, y es natural que le haya. Lo propio ó más acontece en metafísica, donde hasta los primeros principios vienen á nosotros naturalmente.»

En nuestro sentir, ni el Sr. Campoamor, ni el señor V., han establecido con toda claridad el modo y forma en que la religión y la metafísica no son progresivas y son progresivas á la vez. La religión, la metafísica, el arte, el sér, en general, tiene tres manifestaciones distintas: una manifestación absoluta en Dios, *no progresiva*, objetiva en la historia, que es progresiva y subjetiva en el hombre, considerado como individuo, que también es progresiva. De este modo se concierta la contradicción que pretende encontrar el Sr. V. entre las citadas palabras del Sr. Campoamor, y la esperanza indicada al finalizar la introducción de *Lo Absoluto*, cuando se dice, que siguiendo el método de este libro, quizá «venga por último algún pensador y convierta la torre de Babel de la filosofía en el fuerte inexpugnable de la verdad absoluta.»

Continuando su defensa acerca de la ley del progreso, escribe el crítico de *El Contemporáneo*:

«Indudablemente, las leyes que recibió Moisés en la cumbre del Sinaí, y los preceptos del hijo del Eterno en el Sermón de la Montaña, no pueden ser derogados, ni mejorados, ni siquiera modificados. Pero tales sentencias, máximas, leyes, ó preceptos, ¿constituyen acaso la ciencia misma de la moral en su desenvolvimiento y coordinación dialéctica? ¿Es tolerable siquiera que se confundan así las cosas? Luego en este sentido se puede decir que progresa también la moral, esto es, la ética, la ciencia de las costumbres; y en este sentido dijo cierto amigo mío, con espantoso escándalo y clamoreo de la prensa neo-católica, que Fichte, en sus tratados de moral, se había adelantado á muchos teólogos; esto es, que *El Destino del hombre* y la *Introducción para la vida bienaventurada*, valen más, como moral, prescindiendo de los errores religiosos que puedan contener, que los libros del Padre Sanchez *De Matrimonio*, más que los *Extragos de la lujuria*, más que los *Casos raros de vicios y virtudes*, y más que los *Gritos del infierno*.»

Muchas autoridades respetables, dentro y fuera de España, contradicen la opinión que se emite en este párrafo acerca del progreso de la ciencia y de la moral. Uno de los escritores más distinguidos de la moderna Francia, M. Edmundo Scherer, á quien llama M. Guizot el más sesudo y el más perplejo de los pensadores racionalistas, afirma en sus *Misceláneas de crítica religiosa*, que cuando en las decadencias sociales se considera al hombre como el primero de los mamíferos, la historia natural es la única ciencia posible, y que nosotros nos encontramos en una de estas épocas. Otro distinguido racionalista, M. Gustavo d'Eichthal, en un libro titulado *Los Evangelios*, dice así: «La moral ha seguido una marcha contraria á las ciencias físico-matemáticas. Hace más de mil ochocientos años que se descubrió un principio fundamental; desde entonces todas las investigaciones de los varones más eminentes no han llegado á alcanzar un principio superior por su generalidad ó precisión, al que estableció en aquella época el fundador del cristianismo.» Hasta el patriarca del eclecticismo francés, M. Cousin, ha escrito en sus *Fragmentos de filosofía* al tratar de la espontaneidad y de la reflexión: «El hombre comienza por donde concluye, y concluye por donde comienza... La ciencia humana recorre un extremo círculo, cuyos extremos son dos puntos esencialmente semejantes.» Y en nuestra misma España, entre los pocos que se ocupan de materias filosóficas, un literato

muy discreto, el señor don Juan Valera, cuya autoridad no debe ser desconocida del articulista J. V., en su juicio crítico de los cantos de Leopardi, manifiesta grandes dudas acerca de la realización histórica del progreso, y aun es más explícito en un artículo publicado en *El Estado* del día 9 de Diciembre de 1859, donde refutando las teorías democráticas del Sr. Castelar, establece la proposición siguiente: «En moral y en metafísica me atrevo á sostener que, á pesar de tantos siglos como han trascurrido, salvo lo que se sabe por revelación, no sabe el Sr. Castelar, ni nadie, más que Pitágoras.» Véase, pues, como la negación del progreso en moral y metafísica del Sr. Campoamor, si tiene por contrario al crítico J. V., tiene por defensor al crítico don Juan Valera.

Y considerando despacio el argumento de que se vale el Sr. V. para probar el progreso científico de la moral, nos parece algún tanto sofístico. La razón es obvia. Se comparan las obras morales de un escritor racionalista de primer orden, con las de escritores católicos de tercero ó cuarto orden que le han sido anteriores y fundado en esto se dice: hay progreso. Vamos á probar por el mismo camino que hay retroceso en literatura y lo mismo podríamos decir en moral. La *Iliada* y la *Odisea* de Homero, son muy superiores á *La Aurucana* de Ercilla y á *La Mosquera* de Villaviciosa, es así que Homero es anterior á Ercilla y Villaviciosa; luego la poesía retrocede, luego el retroceso es la ley que sigue la literatura.

Nos parece oír un reproche diciéndonos que nos contradecimos, pues hemos afirmado la realización de la ley del progreso en la historia, y estamos presentando argumentos y autoridades que parece la niegan. Sin embargo, tal como nosotros entendemos el progreso de la ciencia, ninguno de los argumentos citados destruyen nuestras ideas acerca de este punto.

El progreso en su manifestación objetiva-histórica, consiste en el conocimiento de la verdad, cada vez por mayor número de inteligencias: muy bien pudo Pitágoras, salvo las enseñanzas de la revelación, saber tanto en moral como Santo Tomás de Aquino; muy bien pueden existir, y han existido de hecho, después de Pitágoras, muchos hombres que han sabido menos que este insigne filósofo. Después de las epístolas de San Pablo se han escrito libros de moral que le son muy inferiores, y esto no prueba retroceso, prueba solamente que no todos los escritores alcanzan la elevada inspiración del Santo; pero que se compare el reducido número de cristianos que entendían á San Pablo en los primeros siglos de la Iglesia, con la extensión que sus doctrinas adquirieron durante el reinado de la escolástica, y en nuestra misma época, pues hasta el cristianismo naturalista de las escuelas de Tubinga y Estrasburgo, se apoyan frecuentemente en la autoridad de aquel gran apóstol, y se verá como ha crecido sucesivamente el número de inteligencias llamadas al conocimiento de la verdad.

Salimos del eclecticismo un tanto escéptico del caballero J. V., y entramos en el escepticismo un tanto sensualista de un cierto Sigma, que bajo el nombre de *Filosofía* escribe en *El Contemporáneo*, correspondiente al 2 del actual, un artículo donde no sabemos qué mueve á mayor admiración, si el aticismo de los conceptos y la galaúra de la frase, ó el que estas dotes se empleen en la defensa del peor de los sistemas científicos, y como prueba de nuestras palabras, léanse los siguientes párrafos que resumen como en cifra las ideas anti-filosóficas de su autor:

«Yo, amigo mío, suelo despertarme por la mañana muy temprano, y vestirme en cuanto me despierto; empiezo en seguida las acostumbradas abluciones y todas las tareas del aseo, compostura y aicalamiento de la persona; y en todas estas operaciones, aunque prolijas y minuciosas, no encuentro dónde colocar un solo adarme de filosofía.

»Paso luego al comedor, donde tengo la manía de hacerme por mis propias manos, con el auxilio de una lámpara de espíritu de vino, la españolisima pizarra de chocolate, y preparo en la chimenea un par de tostadas embadurnadas con manteca de Bustarviejo; y en Dios y en mi conciencia juro, que ni para *confeccionar* este desayuno, por muy filosófico que sea, ni para engullirmele, tengo necesidad de

consultar á Hegel, ni á Kant, ni á Descartes, ni á Leibnitz, ni á Platon, ni á Aristóteles.

»Emprendo en seguida mi tarea cotidiana, escribo, leo, estudio, despacho mi correspondencia; salgo de casa á mis quehaceres; hago alguna, aunque muy rara visita; cómo en mi casa propia ó en la de algún amigo, doy alguna vuelta de paseo, solo por lo común, y otras veces muy bien acompañado; alterno por las noches entre el Casino, el Atenco y los teatros; vuelvo á casa á acostarme *ante quam gallus cantet*, y duermo mis siete horas seguidas como un patriarca. Y todo esto, repito, lo hago hoy, y mañana, y al día siguiente, sin ayudarme para ello ni acordarme siquiera de la filosofía.

»Acaso me objetará algún filósofo que lo mismo me sucederá con las otras ciencias; pero yo lo niego. Mis nociones de química, por ejemplo, no me son del todo inútiles para confeccionarme el chocolate; las de física me sirven para encender la chimenea; las de higiene para preservar mi salud; la aritmética para el arreglo de mis cuentas y el manejo de mi escaso peculio; la moral sirve de norte á mi conducta, etc., etc., etc. Pero la filosofía, lo digo una y mil veces, no encuentro dónde colocarla, y me sirve ni más ni menos que me servirían la docimacia, la geodesia, ó el arte de pilotaje.»

Ocurráenos, en primer lugar, que la utilidad que halla el Sr. Sigma en sus nociones de química para *confeccionar* por sus propias manos el cotidiano chocolate, es harto dudosa y controvertible, pues todas las cocineras del mundo, sin conocer los ácidos, ni los óxidos, ni las sales, ni los estados higrométricos de la atmósfera, ni nada, en fin, de cuanto constituye la ciencia de Gay-Lussac y de Berzelius, *confeccionan* chocolates y pasteles y pavos trufados, probablemente con mayor tino y más agradable al paladar que las preparaciones culinarias del ingenioso articulista.

Respecto á la moral que sirve de norte á la conducta del discreto Sigma, puesto que este señor niega la verdad de la filosofía, sin duda alguna que también niega el fundamento racional de la ley moral, y vista su afición á las abluciones y aicalamientos de su persona, que tan menudamente describe, nos hemos dado á sospechar si acaso considerará la limpieza corporal, del mismo modo que los enciclopedistas del pasado siglo, como una de las primeras virtudes humanas, lo que dió lugar á que dijese cierto crítico zumbón y marrullero, que era una gran cosa encontrarse purificado y virtuoso cuando se salía del tocador: y aquí repetimos nosotros las mismas frases que Sigma dirige al sistema filosófico del Sr. Campoamor: en moral, *no se puede simplificar más, no se puede ser más simple*.

Y dejando á un lado estas divagaciones, á las cuales hemos sido llevados siguiendo los epigramáticos conceptos del escéptico Sigma, y que no aviniéndose á la índole propia de nuestro modo de escribir, tememos haber incurrido en una falta de tino literario, colocandó el vidrio de nuestra imitación junto á las muchas y finas perlas que embellecen el artículo de *El Contemporáneo*, vengamos á ocuparnos de otro párrafo, donde se combate la idea del Sr. Campoamor de condensar la verdad de cada uno de los tratados que componen su obra dentro de los estrechos límites de un teorema dogmático. Después de copiar el principio del Sr. Campoamor: lo absoluto es el desarrollo de una idea universal que comprende el conjunto de las reglas de todas las cosas sin excepción, exclama el bueno de Sigma con su habitual candidez:

«Pues si lo absoluto es eso, y lo absoluto es todo, y lo absoluto se explica en este librito tan cuco, que es un tomito en 8.º, de letra gorda, buena impresión y 350 páginas, en leyéndomele todo, me quedará empapado en el principio en que se refunde la ciencia que encierra todas las ciencias.

»Verdad es que no entiendo bien qué quiere decir eso de *refundirse* una ciencia en un principio; pero si yo lo entendiera bien, ya dejaría ello de ser filosofía, dado que es achaque de todos los filósofos el escribir de modo que el mismo Satanás no los entienda. Pero, en fin, tampoco entiende el labrador cómo germina el grano, y no por eso deja de cosechar las mieses. Yo tengo aquí en este librejo la ciencia universal, compendiada en seis teoremas, con sus números romanos, que se desarrollan en el curso de la obra (pág. 135), y que «contienen el

planteamiento y solución de los dos problemas MAS IMPORTANTES de la filosofía, que son los siguientes:

1.º ¿De qué se componen las cosas?

2.º ¿Cómo subsisten las cosas?

Estos dos problemas (continúa diciendo Campoamor) es lo que hay que estudiar, y esto es lo que se debe aspirar a saber, y ni se debe estudiar menos, ni se puede saber más.»

No lo niego, por mi parte; pero entonces me asalta el escrúpulo de que el autor no debió llamar á esos dos problemas los más importantes, si no los únicos de la filosofía.

Esta sería, sin duda, su intención, y en efecto, no se puede simplificar más, no se puede ser más simple. Véase, por ejemplo, compendiada toda la estética de que yo me he leído seis ó siete tomos, en los siguientes renglones: «La cantidad intensiva ó psicológica, y la cantidad extensiva ó material, son dos reflejos de la idea ontológica de cantidad que se unifican en lo absoluto.»

Encerrar una doctrina en una sola proposición, ha sido, es y será, la aspiración constante de todos los filósofos. En lo divino tenemos un ejemplo, y no podía ser de otro modo, de que esto es hacer: todos los mandamientos de la Ley y los Profetas, dijo Jesucristo, se encierran en estos dos: amarás á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo; y en lo humano también abundan los ejemplos donde una sola proposición explica y resume toda una filosofía. Nada se hace de nada: he aquí la proposición fundamental de la escuela eleática. Nada hay en el entendimiento que antes no haya pasado por el canal de los sentidos: he aquí la base de todas las escuelas sensualistas. Todo lo ideal es real, he aquí el resumen de la filosofía de Hegel. El sér crea las existencias: esta proposición, algo semejante á la del Sr. Campoamor, la super-sustancia crea las sustancias, es el fundamento del sistema de Gioberti. A esto tal vez contestará Sigma que no entiende estas filosofías, y si así fuese, nosotros repetiríamos las palabras del Sr. Sanz del Río en su introducción á la metafísica de Krause: «La razón, como órgano propio de conocimiento, y si vale decir como el sentido superior del espíritu, conoce lo uno, lo total, lo eterno y necesario; este es su asunto, su horizonte natural, la atmósfera en que vive, y desde la que guía y regula las demás facultades del hombre... Los que lo niegan, ó lo condenan tenazmente, no han menester ser contestados ni convencidos, sino dejados en la voluntaria muerte á que se condenan ellos mismos.»

Terminaremos sintetizando en breves palabras nuestro juicio sobre los dos artículos que han dado motivo y ocasión á esta tentativa crítica.

Entre el eclecticismo semi-escéptico del señor D. J. V., y el escépticismo semi-materialista del caballero Sigma, se podría formar un todo, no armónico, pero sí eclético, cuya teoría fundamental fuese la siguiente: la filosofía es la reina de las ciencias, pero el hombre duerme, come y pasea sin que en todos estos actos de la vida práctica encuentre dónde colocar un solo adarme de filosofía; por lo tanto tal vez no iba muy descaminado el primero que dijo: la filosofía es el arte de explicar mal lo que todos entienden bien.

Sevilla 9 de Abril de 1878.

LUIS VIDART.

ANDRÉS JOHNSON.

NUEVO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Andrés Johnson, elegido vice-presidente de los Estados Unidos, y que ha ocupado la presidencia después de la muerte de Lincoln, nació en Raleigh, América del Norte, en 29 de Diciembre de 1808. A los cuatro años perdió á su padre, que murió víctima de su arrojo por salvar á un amigo que se ahogaba. Tenía ya diez años cuando entró de aprendiz en casa de un sastre de su pueblo, con quien permaneció durante siete años. Como su madre no tenía recursos para darle una educación ventajosa, Johnson estaba convencido de que no podría entrar jamás en una escuela; pero era, sin embargo, tal su deseo de instruirse, que mientras aprendía su oficio se propuso hacer un esfuerzo para alcanzar la educación que deseaba.

Su ardiente deseo por aprender la lectura tomó incremento de un incidente que es digno de referirse. Concurría con frecuencia al obrador un caballero de Raleigh, que tenía la costumbre de leer para entretener á los oficiales. Leía muy bien, y su libro favorito era una colección de discursos pertenecientes, en lo general, á políticos ingleses. Johnson se fué aficionando poco á poco á esta lectura, hasta que su primera ambición fué el deseo de leer tan correctamente como aquel caballero, y familiarizarse con el estudio de aquellos discursos. Principió, pues, el alfabeto, sin maestro alguno, aunque á fuerza de súplicas á los oficiales del obrador, consiguió que le diesen algunas pequeñas lecciones. Cuando ya llegó á conocer todas las letras, pidió al dueño del libro que tantas veces había oído leer, tuviese la bondad de prestárselo; pero el dueño, no sólo le regaló el libro, sino que le dió algunas lecciones sobre el modo de juntar las letras para la formación de las palabras. Empezó entonces Johnson sus primeros ejercicios de deletrear, y consiguió bien pronto su objeto aprendiendo á leer, en cuyo ejercicio se ocupaba por la noche, después que concluía su trabajo diario en el obrador. Ahora mismo dedicaba á la lectura todas las noches de dos á tres horas, después de las diez ó doce que le ocupaban sus atenciones.

Habiendo concluido su aprendizaje en el Otoño de 1824, marchó á *Laurens Courthouse*, Carolina del Sur, donde trabajó como oficial cerca de dos años. Allí contrajo el compromiso de casarse, pero la boda no llegó á realizarse por la violenta oposición que hicieron la madre y los parientes de la novia, bajo el pretexto de que Johnson era muy joven, y de que no tenía tampoco recursos pecuniarios. En Mayo de 1826 volvió á Raleigh, donde se procuró trabajo y permaneció hasta Setiembre. Entonces marchó á buscar fortuna hacia el Oeste, llevando consigo á su madre, que no tenía otro apoyo que el suyo. Detúvose en Greenville (Tennessee) y empezó á trabajar en su oficio. Allí permaneció cerca de un año, durante cuyo tiempo contrajo matrimonio y siguió aún su marcha, siempre en la misma dirección á Oeste, pero no encontrando sitio ventajoso donde establecerse, volvió á Greenville y empezó sus negocios.

En todo este tiempo su ocupación literaria se había limitado á leer, puesto que no había tenido ocasión de aprender ni escritura ni aritmética, pero bajo la dirección de su esposa completó estos y otros conocimientos, aunque no tenía más tiempo para dedicarse á ellos que la noche.

El primer cargo que tuvo fué el de concejal, para el que fué elegido en 1828, y reelegido después por dos veces en 1829 y 1830. En este último año fué nombrado alcalde, cuyo cargo ejerció tres años y en 1833 se le eligió diputado. En la legislatura de dicho año tomó mucha parte en las discusiones relativas á un proyecto de mejoras, decidiéndose contrario á este pensamiento, é intentando probar que no sólo no era beneficioso, sino que, por el contrario, era altamente perjudicial. Pero como la idea contaba con el apoyo popular, no fué elegido para la legislatura que tuvo lugar en 1837. Sin embargo, en 1839 se presentó candidato, y como por entonces la experiencia había demostrado ya que eran ciertos los males que él había previsto y anunciado, fué elegido por una inmensa mayoría. Después, en 1840, fué presidente del distrito electoral, y en 1841 elegido para senador, y nombrado para el Congreso, donde á virtud de elecciones sucesivas continuó hasta 1853, tomando una parte muy activa en todas las discusiones de la Cámara. En 1853 fué elegido gobernador del Tennessee, en medio de una fuerte oposición, y reelegido para el mismo cargo en 1855, después de otra lucha semejante. Al concluir el segundo período de su cargo de gobernador en 1857, fué elegido senador de los Estados Unidos, concluyendo su cargo en 3 de Marzo de 1863.

En la última elección presidencial fué nombrado vice-presidente, y tomó posesión de su cargo en 4 de Marzo.

INSURRECCION INGLESA.

El grabado que damos en otro lugar, y que representa los tipos de las tropas regulares y somatenes de Bhootan, se refiere á las últimas corres-

pondencias recibidas del teatro de la guerra, que publicaremos en el número siguiente, por no haber sido posible hacerlo en este.

ACTO DE INVESTIR AL REY DE PORTUGAL CON LA ÓRDEN DE LA JARRETIERA.

He aquí los curiosos pormenores que se nos han comunicado sobre la ceremonia de investir al rey de Portugal con la orden de la Jarretiera, que le había conferido la reina de Inglaterra, y para cuyo acto fué enviada á Lisboa una escuadra con una embajada extraordinaria:

«El día 4 de Mayo del corriente año, desde muy temprano, la magnífica escuadra inglesa y todos los buques de guerra surtos en el Tajo, se hallaban empavesados y disparando salvas. Formaron las tropas, y á las doce salió la embajada extraordinaria del palacio de Belen para el de Ajuda, en cuatro coches de gala con ocho caballos, y detras un escuadrón de caballería. A la una empezó á entrar en palacio la corte y el cuerpo diplomático. Las damas de la Reina eran en número de más de veinte, todas las cuales llevaban traje blanco y manto azul.

Lleno ya el salón del trono, entraron los reyes D. Luis y D. Fernando y la Reina. Esta vestía de blanco, con manto color de rosa. El Rey llevaba uniforme de general de caballería.

A los pocos minutos se abrieron las puertas de otro salón, y entró la embajada extraordinaria. Lord Sefton, íntimo amigo del príncipe de Gales, apenas tiene treinta años, y es gallardo y elegante. Vestía de calzon corto. A su lado iban el almirante de la escuadra, los secretarios agregados militares, lord Percy y otros. Detrás venía el caballero que se llama San Jorge, con manto encarnado, y los reyes de armas con sus dalmáticas, llevando sobre cojines la Jarretiera, el manto de terciopelo negro y armiño, la banda azul que se pone á la izquierda, el gran collar de la orden, la espada de honor y el casco con plumas.

Lord Sefton dirigió un discurso al Rey, perfectamente hablado, al que contestó S. M. En seguida, después de leídos los juramentos, le pusieron la liga en la pierna y la banda al pecho, le ciñeron la espada, regalando el Rey la suya á lord Sefton, y le cubrieron la cabeza con el casco. Entre tanto las músicas tocaban y la escuadra disparaba salvas.

Terminada esta ceremonia, de mucha etiqueta y de un colorido muy antiguo, condecoró el Rey en otro salón, con las principales órdenes de este reino, Torre y Espada, Avis, Cristo y Villaviciosa, á lord Sefton, á lord Percy, al almirante y á los demás individuos de la embajada de Inglaterra, después de lo cual conversaron SS. MM. con el cuerpo diplomático.

Por la noche hubo comida en palacio; pero no asistió á ella S. M. la reina, á causa de su embarazo. El 5 revista de tropas.

También estaba dispuesto un baile á bordo del navío almirante inglés, pero se suspendió por el luto de la corte á consecuencia del fallecimiento del príncipe de Rusia.»

LA PARTIDA DE ORGERES.

novela escrita en francés

POR PEDRO DE AUBRY.

(Continuacion).

XII.

EXÚPERO.

Exúpero era efectivamente el que había visto Tristan en la selva; porque como había referido Marcon, evitó el castigo que le esperaba la víspera del día en que debía sufrirlo; sólo que su evasión fué menos milagrosa de lo que se contaba, pues para ejecutarla le bastó una fuerza y una audacia superior á todo obstáculo.

Después de haber roto las ligaduras de hierro que le sujetaban á la pared, Exúpero fabricó una cuerda, cuya longitud equivalía casi á las tres cuartas partes de la altura del edificio, en cuyo torreón se hallaba encerrado. No se le ocultaba el peligro de la caída, pues sabía perfectamente que una vez en el patio, tendría que salvar obstáculos insuperables quizá para un cuerpo que estuviera en todo su vigor, y por lo tanto, doblemente terribles para el que

naturalmente quedaria maltratado al caer desde veinticinco piés de altura; contando con esto, se decidió á jugar en un solo lance su vida ó muerte.

Una vez descendido hasta el final de la cuerda, la imprimió un fuerte movimiento apoyando los piés contra la pared, y balanceándose en el aire con aquella sacudida, cuya violencia se aumentaba rápidamente merced á nuevos esfuerzos, le hizo describir bien pronto, á lo largo de la pared, un arco considerable, y cuando calculó que llegado á la extremidad del arco, estaria elevado á una altura que le pondria fuera de las puntas de hierro que guarnecian los muros de la ronda, tuvo el terrible valor de soltar la cuerda que le sostenia, y dejarse llevar por un vuelo que le echó más allá de los dos baluartes que tenia que atravesar.

La caída fué terrible, porque, al pasar, tocó una de sus piernas con los picos, y si al día siguiente se hubiera hecho una requisa bien minuciosa, las manchas de sangre impresas en el muro, hubieran señalado su paso. Lo que le salvó fué que detras del segundo muro habia por la parte exterior un foso lleno de agua, en el que cayó.

Repuesto de su aturdimiento, el desco de escapar de una muerte cierta le dió nuevas fuerzas, y salió, no para ir á las guaridas ordinarias de su partida, que sabia habian sido descubiertas por la traicion, sino para marchar hácia Paris, donde entró la noche inmediata, pidiendo asilo á uno de sus afiliados, que sólo tenia con la partida de Orgeres relaciones mercantiles, es decir, que se encargaba de vender por las calles, en el Temple y bajo los soportales de los mercados, los vestidos y ropa blanca que le mandaban.

La evasion de Exúpero fué tan atrevida, que impidió se le persiguiera como debió hacerse, y para muchas gentes, como para Marcou, fué el resultado de un pacto con el diablo, en cuyo caso era inútil cualquier pesquisa que se hiciera; para otros era evidente que el Wallon se habria roto los cascos al intentar empresa tan desesperada como su fuga, y no dudaban de encontrar su cadáver en algun rincón de la prision ó algun sitio de los alrededores, á donde se habria ido á espirar.

Pues bien, ya que sabemos cómo verificó su evasion, diremos que el amor á la vida no fué el único que obró aquel milagro de audacia, pues en aquella situacion entró por mucho el anhelo de volver á encontrar á Tristan. Marcou habia dicho con mucha razon: el Wallon, en presencia de sus jueces, no pensó ni por un instante en justificarse ni excusarse, las mas veces no respondia á las preguntas que le hacian, sino con un sombrío silencio; algunas contaba, con espantosa sencillez, los pormenores de los crímenes de que se reconocia culpable; pero cuantas veces se le preguntaba por su hermano, ó él ó uno de sus cómplices se levantaban con viveza, y exclamaban: «¡El Pequeño no estaba allí! ¡el Pequeño no ha hecho nunca nada!»

Cuando se pronunció la sentencia que le condenaba á muerte con todos los que habian tomado parte en el ataque de Bonneval, cuantos asistieron á los debates judiciales fijaron su mirada en él, y ninguno vió que diera la menor señal de conmovirse; estaba de pié, segun costumbre, y á medida que iban nombrando los sentenciados, los iba mirando uno por uno, sin que en ninguno de sus ademanes se notase el menor indicio que diera lugar á creer que

los animaba á sufrir su suerte ó se dolia de ella, pero cuando al finalizar la sentencia oyó que se condenaba tambien á muerte en rebeldia al jóven bandido Wallon, hermano de Exúpero, conocido con el nombre del Pequeño, se vió á aquel coloso aplazarse y caer pesadamente en su asiento llevándose

ra hallado medio de sostenerle, y si no hubiera exigido á sus compañeros, tuviesen y ejecutasen por él los cuidados y sacrificios que aquel no podia hacer. La fuerza de Exúpero se desarrollaba al paso que crecia, y el primer uso que hizo de ella fué implorar para el Pequeño una solicitud esquisita, que

llegó á ser como un culto. Esto excitó más de una vez contra él el odio de los demas, y en el ataque mismo dado á la posesion, Tristan se salvó de los efectos de la envidia irritada, por la imprevista llegada de Exúpero al cuarto de Magdalena. No hay ser, por grosero y miserable que sea, que no tenga cierta suma de afeccion de que disponer en su vida, que se traduce en tierna vigilancia, pasiones generosas, locos amores y aun vergonzosos desenfrenos, y así fué que cuanta fuerza cariñosa habia depositado la naturaleza en el cuerpo de Exúpero, que todo era músculos, se reconcentró en Tristan, pues nunca pudo vanagloriarse una mujer de haber obtenido una mirada, por indiferente que fuera.

El primer uso que hizo de su libertad fué para buscar á Tristan; pero como no podia volver á una comarca en que se recordaban todavia sus hazañas, y donde la multitud habia corrido por espacio de ocho dias á contemplar sus facciones para conocerle, tuvo que contentarse con lo que le dijeron los afiliados á la partida, que temerosos de comprometerse con peligrosas preguntas, convinieron en darle noticias falsas; dijéronle, pues, que Tristan se habia escapado, por que perseguido hasta la frontera, allí habian perdido sus huellas, siendo probable se encontrase en las filas del ejército, puesto que muchas veces le habian oido decir cuando huia, que iba á engancharse de tambor.

Guiado Exúpero por esta indicacion, siguió por espacio de nueve años á todas las divisiones, buscando á su hermano y viviendo ignorado, merced al desorden que acompaña á la victoria como á la retirada; cualquiera que sea el partido que triunfe, los cuervos encuentran siempre de qué vivir. Pero á

nosotros nos consta que su constancia no debia obtener recompensa bajo este punto de vista.

Habiendo creido Exúpero al cabo de nueve años que las fatigas le habian desfigurado bastante, y que ya nadie se acordaria de su proceso y podria volverse á presentar en Beauce, se disfrazó y recorrió todos los puntos en que esperaba conseguir algunas noticias. De este modo llegó á Bonneval, y allí le dijeron lo que él ya sabia por el proceso, que la propietaria Magdalena habia desaparecido; se informó de si habia quedado alguien en el país, y se le habló de Marcou; uno de los parientes del Beauceron habia recibido una carta suya, y habiendo enseñado el sello á Exúpero, marchó á Flandes. El mismo dia en que llegó, y en el momento en que iba á cometer un nuevo crimen, reconoció á Tristan; pero si la llegada de gentes extrañas le obligó á huir, no habia encontrado á su hermano para dejar que se le escapara el objeto de su pasion.

(Se continuará).

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1865.—Imprenta de J. Rodriguez,
calle de San Leonardo, núm. 2.



El nuevo presidente de los Estados-Unidos, M. Andrés Johnson. (Véase pág. 167.)

las manos á los ojos, y que levantándose despues con doble fuerza y furor:

—¡Asesinos! exclamó dirigiéndose á los jueces; haciendo un esfuerzo para salvar la barra de los acusados.

Pero como todo estaba previsto, una multitud de agentes le rodearon y le obligaron á permanecer quieto, terminándose, sin embargo, aquella postrera audiencia con una especie de fuga general de los circunstantes, á consecuencia del terror que infundió en todos aquel grito de dolor.

Aquel amor fraternal, aquella pasion por su hermano, llamó la atencion de todos en medio de las circunstancias horribles que habia revelado el proceso, admirándose cuantos los habian presenciado de hallar en él algo humanitario, y sobre todo de que un afecto tan apasionado pudiese tener cabida en aquel corazón, al lado de tanta barbarie. Sin embargo, á nosotros no nos sorprenderá tanto, toda vez que hemos visto á Exúpero desde niño sustituir con aquel amor único, los sentimientos naturales de sus padres.

Cuando le fueron arrebatados á Magdalena sus dos hijos, Tristan se hubiera visto abandonado y seguramente habria muerto de miseria y fatiga, en la vida errante que llevaron á consecuencia de la proscripción de su padre, si su hermano, impulsado por aquella especie de instinto de maternidad, no hubie-